

JULIETA KIRKWOOD A DOS AÑOS DE SU MUERTE 2575

Julietta, la moza insolente

Mujer. Ideóloga, activadora y activista del feminismo contemporáneo en Chile. Julieta Kirkwood muere prematuramente dejando un sinnúmero de escritos no publicados, y una herencia inestimable a las chilenas, en lo que fue su lucha por la liberación de la mujer. Su ausencia dejó, por sobre todo, un vacío indiscutible. Quién fue y lo que dijo esta insigne maestra, una breve reseña.

Clarice Strauss - Patricia Villanueva G.

1936-1985

"Hay un grupo de mujeres en una reunión cualquiera, no sé cuál.

En un rincón, desapercibidamente, Julieta teje.

Concentrada en sus tres puntos y cuatro colores, anuda y desenreda.

Argumentos y contraargumentos. La discusión se pone difícil, el aire tenso.

Julietta sigue tejiendo. A veces mira desde otra estrella. A veces pide la palabra, los palillos entre las manos y esa actitud de quien no sabe ni es dueña.

Reflexiona en voz alta, sintetiza, se sumerge en el centro del problema, y con una, dos ideas simples -pero las justas- eleva el diálogo y nos señala una huella.

Para quienes la conocimos no tengo nada que agregar.

Para Ud., lector/lector... érase una vez una moza insolente, sonrisa fácil y pelo desordenado, hablaba poco, escribía mucho y pensaba mientras tejía ideas de un tiempo lila..."

(Patricia Crispi, "Los Cuentos de la Hilvanadora" en *Tejiendo Rebeldías*)

Podríamos resaltar quizás esa insolencia a que alude el texto y que le diera el apodo con el que muchos la conocían. Insolencia que se reflejó en tantas formas: en sus respuestas agudas y acertivas, sus comentarios irreverentes en las reuniones.

Insolencia y rebeldía que mostraba en sus claras e inteligentes respuestas públicas, como son: *Formula Descargos*, esta forma legal Julieta la aplicó cuando fue citada a un juez de policía local, después que fuera detenida el 8 de marzo del 84', durante una manifestación pacífica por el Día Internacional de la mujer. En el texto narra todo lo acontecido, dejando ver claramente la brutalidad de la represión, termina diciendo "vengo en solicitar se me absuelva de toda acusación y se ordene sobreseer esta causa"; en esta misma línea pode-

mos citar la *Carta-título* enviada a Arturo Fontaine, Director del Mercurio, respondiendo al artículo en que Enrique Lafourcade hablaba del feminismo muy primitivamente.

Esa fue Julieta Kirkwood, mujer, feminista, socialista, Licenciada en sociología y titulada en Ciencias Políticas por la Universidad de Chile (1968 y 1969 respectivamente). Fue Profesora-investigadora de FLACSO durante los años '72' al '85', donde publicó numerosos documentos de trabajo. Profesora en la Academia de Humanismo Cristiano, dando clases de nociones básicas de fe-



Julietta en el acto de su detención el 8 de marzo del 84 durante una manifestación pacífica en el Día Internacional de la Mujer.

minismo, profesora también en múltiples grupos de mujeres pobladoras en Santiago, Valparaíso y Concepción. Avalada por estas experiencias, afirmaba categóricamente: "Es falso que a las mujeres "pobres" sólo les interesa organizarse para la lucha económica y política: les interesa profundamente el feminismo y aún más, el conocimiento.

Por ejemplo, en MOMUPO (Movimiento de Mujeres Pobladoras de la Zona Norte) habla una enorme ansia de "saber" más sobre nosotras y nuestra historia." (Julieta Kirkwood en *Feminarios*)

Precursora del Movimiento feminista en Chile, participó en la creación y existencia del "Círculo de Estudios de la Mujer"; del colectivo de mujeres Revista FURIA (publicación "no autorizada"), donde escribió numerosos artículos. En la creación del Movimiento pro-emancipación de la mujer chilena - MEMCH 83', en la gestación del Movimiento de Mujeres por el Socialismo MMS y en la creación del Centro de Análisis y de Difusión de la Condición de la Mujer, casa La Morada. La acción de Julieta trascendió la frontera nacional; siempre presente en los encuentros de las investigadoras iberoamericanas, elegida por ellas como la mujer que las representaría en Kenya para el término del decenio de la mujer (86').

Julieta murió prematuramente, a los 49 años, el 8 de abril de 1985. Víctima de un largo cáncer, que la obligó a convivir con su muerte sin desprenderse nunca de su amor a la vida, de su capacidad de lucha, de su energía, su fuerza creadora, su capacidad movilizadora.

A pesar de sus numerosos escritos y reflexiones, no publicó ningún libro en vida. Julieta estuvo, quizás, tan ocupada haciendo feminismo que no tuvo el tiempo para organizar los escritos que hablaban de él. Sus tres libros póstumos: *Ser Política en Chile; Tejiendo Rebel-días y Feminarios* fueron compilaciones hechas por mujeres, de alguna forma cercanas a Julieta en su trayectoria político-feminista.

Develó la historia de la mujer, una historia de silencios, una historia no escrita. Hablar de nuestra historia, para Julieta, "es también descubrir a seis millones de mujeres quemadas, durante cuatro siglos de cultura cristiana occidental, por ser distintas; por manejar hierbas y medicinas; por intentar someter a la naturaleza: recordemos a las brujas".

Nos habló de la diferencia entre sexo y género: "si estas especificidades de discriminación de la mujer son construidas social y culturalmente, entonces, pueden y deben ser modificadas



También dijo "Caracolas con su casa auestas la política nos cuesta"

cultural y socialmente: no abandonar nuestro sexo, sino desconstruir nuestro género".

Se jugó por la liberación de la mujer

desde un concepto de acción y política mucho más amplio. Descubre y denuncia el cometido que las mujeres deban expresar su conciencia social a través de ideas, acciones e instituciones formadas predominantemente por hombres, y que sólo pueden aspirar a conocerse en términos masculinos. Planteó la necesidad de repensar modelos políticos alternativos. Reivindica la palabra de la mujer. "Las palabras...¡NO!", dijo Julieta, en el sentido de que las mujeres no permitan que los hombres les quiten la palabra. Reclama el derecho de la mujer a las palabras, a ser oídas, a ser actoras de su propia liberación. Consciente del temor de los hombres por no protagonizar esta lucha. Julieta escribe:

"...Se teme que con ello privemos a los hombres de la tarea ineludible de

TENGO GANAS DE SER NUESTROS NOMBRES

Tengo ganas de gritar con todas las mujeres en contra de este silencio pánico de nueve años que nos han tirado encima.

Y tengo que hacerlo en clandestino.

Tengo ganas de gritar desde mujer que ya hace tantos demasiados siglos hay patriarcas violentando nuestros cuerpos en moldes de obreras, putas, o de reinas, despreciando nuestras conciencias hembras.

Tengo ganas de desentrañar las luchas de las mujeres desde la primera Francia subversiva de las luces a las desmistificadoras del American Way of Life, pasando los cristales por todos los colores de todas las revoluciones.

Tengo ganas de sacar de los archivos de escondidas "historias femeninas" sus gestos, sus urgencias, sus prisas y su ira.

Tengo ganas de salir con carteles a la calle y encontrarme en multitudes para cambiar la vida.

Tengo ganas de mirar el rostro-rebeldía de mujeres en el Asia, Africa, América y Oceanía; en la Europa del Este y del Oeste; en la antigua Persia, en el Maghreb, y en el Teotihuacán.

Quiero buscar y encontrar las raíces de la furia en las civilizaciones.

Y tengo que hacerlo en clandestina.

Porque hace nueve años Iracundos Patriarcas de Exterminio, condecorados en botones e intolerancias, han asumido el mando de la verdad y de lo dicho y han dictado la orden del Ser y del Hacer.

En la historia cerrada del silencio y de la disciplina. En la historia cerrada de nuestras gargantas, pero no en la de las voces estridentes-masivas- telecomunicadas- persistentes que hieren y trepanan los oídos con idénticos temores de lo que nos sucederá si un día, otro día, le perdemos el terror al porvenir.

Y entonces tengo ganas de gritar por mi miedo. Por mis pobres astucias de decirlo todo disfrazado: por mis cambios de nombres, mi nombre clausurado. Por mi conciencia impedida, minusválida. Por creer que protesto en el silencio modulado en los escondrijos de mis naciones del bien y del mal.

Tengo ganas de gritar contra esto, mis, tus, nuestros miedos. Y tengo que escribirlo en clandestina.

(Julieta Kirkwood en Revista FURIA, bajo el seudónimo de Adela H. 82')

solidarizar con las víctimas de un trato injusto. También se desconfía de nuestro derecho exclusivo al uso de las palabras liberación femenina y se sostiene: "Esa es una tarea del hombre"... Nosotras pensamos: "Alguien nos está quitando las palabras; alguien está diciendo nuestra palabras de otra forma"... Y sabemos lo que significa privar a un grupo de la novedad de su propuesta, de la íntima pertenencia de su protesta.

La liberación de un sector o de un grupo sometido o discriminado es un TODO irrenunciable para ese sector o grupo. Cuando decimos que es nuestra y sólo nuestra la tarea de liberarnos, estamos afirmando una condición sin la cual la liberación se hace imposible, insostenible. Esa condición es la propia rebeldía de aquéllos que, como grupo, buscan la liberación.

La rebeldía es, en su primer momento, un acto individual, conciencia de sí de una persona que careciendo de identidad, lucha por conquistarla. La rebeldía es el NO que se pronuncia cuando se busca oponer límites a la acción perversa del mundo; es el NO que implica a la vez la negación a una intromisión indebida del mundo, una afirmación del propio derecho. La rebeldía es el NO que se pronuncia y se realiza sólo cuando se cree, no importa cuán confusamente, que se tiene la razón. Pero aún más, la rebeldía es el rechazo a una situación cuando se es capaz de ver y de tener conciencia de esa propia forma de ver; cuando se aprecia y se niega el mal contenido en la situación anterior; cuando es posible sobrepasar los límites opuestos por el Orden que nos niega.

Si es a esa liberación a la que aspiramos, nadie podrá regalarnos, ni tomar por nosotras esa conciencia; y es pretendiendo esa liberación que lamentamos y rechazamos la apropiación que se hace de nuestros términos. Antes, ningún compañero, esposo o amigo podrá llevarnos de la mano hacia esa liberación, ni pretender saltar por encima de la conciencia femenina necesaria.

La liberación no se regala, no se concede, ni se compra; se hace, y se va construyendo sólo en la medida en que se concrete en la realidad y, al realizarse, irá dando sus propias luces. (Julieta Kirkwood, "Las palabras...¡NO!" en *Tejiendo Rebeldías*)

Los hijos y el trabajo

Pilar Walker



Conflicto que constituye el eje central del desarrollo de la mujer. Vivimos en esa permanente contradicción entre el papel tradicional de la mujer y el cambio. Entre el querer ser madres, dueñas de casa, esposas perfectas y también poder trabajar y tener una participación político-social activa. Vamos poco a poco, con pena, con dolor, frustración y conflicto vamos cediendo lugares y funciones en casa. Tareas y espacios que deberán ser cubiertas por otras, por nuestros compañeros de vida, por nuestros hijos mayores y por una sociedad entera que deberá responder por el desarrollo y el futuro de las nuevas generaciones. A menudo somos las mujeres las más resistentes al cambio de roles en la pareja.

"Si no estoy en casa, nadie hace las cosas como yo". "Dejarlo entrar a la cocina es un desastre, por un par de huevos deja todo sucio y desordenado".

Perfectas, imprescindibles, las únicas capacitadas para decir cómo se hacen las cosas en casa. ¿Eso es lo que queremos ser? Abnegadas, trabajadoras, muchas veces preferimos cargar con un doble jornada laboral antes que renunciar a ser las dueñas del hogar.

"¿Y con los hijos? Puedo soportar ver la cocina sucia pero... ¿tengo derecho a quitarles tiempo de dedicación a mis hijos y estar fuera de casa?"

Dudas y preguntas como éstas son las que nos llegan diariamente a la consulta. Ayudemos a las mujeres a comprender y resolver sus conflictos. Intentemos liberarlas de la culpa que arrastran por no querer tener más hijos, por no dedicarles todo el tiempo a los niños como lo hiciera antes su propia madre. Si sus hijos tienen problemas escolares, o se hacen pipí en la cama, dejemos de ver a la madre, más aún si trabaja, es soltera o se está separando, como la única culpable del problema de los niños.

Entendamos el problema de estos niños como de todo el grupo familiar, escolar y social. Ya que el cambio de roles en la pareja, el desarrollo de la mujer, es

una situación actual que nos afecta a todos. Como todo cambio abre nuevos conflictos que se expresan de diferentes maneras en la sociedad, en la familia y también en el desarrollo de los niños. Una madre trabajadora puede dar más a sus hijos cuando se siente satisfecha y aunque tenga tiempos limitados, los dedica con más ganas y atención que una madre frustrada encerrada en el hogar, unida con los niños a quienes les trata como su única posesión y objetivo de dominio.

Es fácil cargar la culpa sobre las madres cuando los niños presentan dificultades de desarrollo y más aún si son mujeres sumergidas en sus propios conflictos de cambio. "Esa se va por ahí y deja a los chiquillos botados". A veces efectivamente los hijos pueden sentir por los problemas de mamá. Sobre todo si nadie más en el grupo familiar, comunidad o sociedad se hace cargo de ayudar a solucionar los conflictos que recaen sobre ella como si fuese la única responsable. Pero pensamos que a la larga tiene un mayor costo sobre los hijos el tener una madre empobrecida y frustrada en su propio desarrollo personal.

"Volví de hablar con la profesora de mi hijo—que el niño iba mal, que el niño estaba distraído, que no traía las tareas, que el delantal estaba sucio—, me sentía aplastada y deprimida, tironeada por tantas exigencias, el trabajo, los niños, la casa. ¿Tenía yo derecho a mis actividades fuera de casa, si mis hijos pagaban el pato?"

Los problemas de nuestros hijos son problemas de todos. Trabajemos para construir una sociedad, un sistema pre escolar y escolar que libere a las mujeres de la gran sobrecarga que significa la maternidad y les permita desarrollarse también como mujeres y personas en otras áreas de la vida. A la larga, cuando crezcan nuestras hijas, nos lo agradecerán.

Pilar Walker. Psicóloga 2320252.